

Hitos en el Parque Antrópico del Alto Tajo

Iván Vélez

Es relativamente frecuente la aparición en los medios de comunicación de noticias relativas a pueblos abandonados o a lugares en los cuales resisten, estoicos, sus últimos habitantes, a menudo aferrados a sus rutinas o a su nostalgia. Recientemente, nuestra comarca ha sido citada al tratar en relación con la que se conoce como la *Laponia española*, amplio territorio marcado por su ínfima densidad demográfica, situada actualmente en menos de 8 habitantes por km², muestra alarmante del suicidio demográfico del que es víctima toda España en su conjunto, y algunas de sus regiones en particular.

Ante tan cruda realidad, no son pocos los que, llevados por su buena voluntad, han tratado de presentar, cual arbitristas redivivos, soluciones al mayor problema que afecta a nuestro territorio, la Alta Serranía de Cuenca: su avanzada y difícilmente reversible despoblación. Vaya por delante que quien esto firma, criado en estas tierras y con raíces en la propia Masegosa que con tanto esfuerzo saca adelante la magnífica *Mansiegona*, tampoco dispone de soluciones para atajar la alarmante sangría poblacional que padecemos. Sin embargo, y pese a carecer de tales recetas, considero que la búsqueda de las soluciones debe ir precedida de un análisis a propósito de qué es aquello que se conoce como Serranía de Cuenca, y en particular, a qué debe su actual aspecto, máxime si tenemos en cuenta que desde hace más de tres lustros, gran parte de la misma se encuentra formando parte del Parque Natural del Alto Tajo. No cabe discutir en torno al indudable valor de las especies animales y vegetales que viven sobre un territorio de gran interés geológico, hídrico, paleontológico, etc., sin embargo, y pese a tan obstinada realidad, afirmamos que tal apariencia es debida, en gran medida, a la acción humana. En definitiva, la Serranía de Cuenca, habitada por hombres desde hace cientos de miles de años, es fruto de su acción. Nos hallamos, pues, ante un paisaje antrópico, salpicado por una serie de hitos producidos de la mano del hombre. De dos de ellos, a modo de ejemplo que verifique nuestra afirmación, nos ocuparemos en este breve artículo.

Las dos construcciones se hallan dentro del término municipal de Valsalobre, próximas a un paraje denominado La Lagunilla, y debo su conocimiento a Pedro García Pérez, ganadero de Carrascosa. Por sus dimensiones, ambas se levantaron para permitir la presencia de una sola persona, se trata de modestos refugios de pastores ubicados a media ladera de un paraje que suponemos más despejado de vegetación de lo que está en la actualidad. Las edificaciones son dos habitáculos de tosca mampostería en seco cerrados superiormente mediante una bóveda confeccionada por el ancestral método de la aproximación de hiladas.

El primero de ellos, de planta ovalada, tiene una profundidad de 1,50 m., una anchura de 0,9 m. Su sección transversal, con un altura libre de 1,50 m, presenta un perfil cuasi cónico, abriéndose al sur mediante un único hueco que hace de puerta con una altura de 77 cm. El segundo tiene unas características constructivas similares, si bien la puerta, orienta al suroeste, se abre en uno de los lados más anchos, permitiendo al ocupante protegerse del viento cuando se halle en su interior. Construido aprovechando un desnivel del terreno, y con unas dimensiones similares al anterior, se encuentra en un avanzado estado de deterioro que amenaza su firmeza estructural.

Evidentemente, el interés arquitectónico de estas construcciones es limitado, si bien sirven como excelente ejemplo para analizar su rudimentario sistema de cubrición. Como ya hemos sostenido anteriormente¹, la cúpula resultante del método constructivo empleado, común a otras fábricas tradicionales, puede caracterizarse como una bóveda material, por cuanto el comportamiento estructural es más semejante al de un muro que al de una bóveda que cabría llamar formal, en la cual el reparto de las cargas es más ordenado y exige el uso de cimbras para que la estructura pueda entrar verdaderamente en funcionamiento.

1 Véase nuestro *Técnicas e ingenios en la Sierra de Cuenca*, Ed. Diputación de Cuenca, Cuenca 2010.

Opinión: Hitos en el Parque Antrópico del Alto Tajo



Los habitáculos descritos hemos de ponerlos en relación con otras muchas que perduran en el paisaje serrano, como es el caso de una serie de hornos de diversas configuraciones que reciben nombres tales como caleras, mieras, pegueras, destinados a la obtención de diferentes materias. Más allá de tales hornos, la Sierra, tradicionalmente vinculada a la ganadería, conserva diferentes edificios, señaladamente las parideras, relacionados con esta actividad que tanta huella ha dejado en el paisaje, ya sea por su impacto en el tipo de vegetación, ya por su ausencia en zonas acotadas del terreno, las dehesas, cuya etimología remite a la defensa, a la protección en suma, de una determinada porción de tierra a menudo delimitada por una cerca. A todo ello hemos de sumar la gran cantidad de caminos², ya sea dedicados a actividades humanas ya a la conducción de esas mismas cabezas de ganado que contaron con la poderosa Mesta como institución histórica de referencia.



² En relación con los oficios vinculados a los caminos, véase nuestro *Por los caminos de la Sierra. Antropología y paisaje* en Cuenca, Ed. Diputación de Cuenca, Cuenca 2013.

Opinión: Hitos en el Parque Antrópico del Alto Tajo

Tras el moroso repaso a estos hitos, de los cuales los de Valsalobre no son sino una pequeña muestra, parece demostrado que interpretar la Sierra de Cuenca como un mero espacio natural, no es sino una forma muy sesgada de percibirla, un modo al que sin duda contribuye la escasa cantidad de habitantes que permanecen en ella. Sin embargo, la posibilidad de que tal espacio pueda ser caracterizado como «natural» demuestra, por un lado, hasta qué punto las actividades aludidas han permitido su reversibilidad en cuanto al llamado «impacto ambiental»; y, por otro, de qué modo el mito de la Naturaleza ha arraigado en las sociedades industriales. En efecto, el viajero que acude a consumir ocio y paisajes durante el fin de semana, probablemente ignore las profundas transformaciones que ha sufrido la tierra que tiene ante sí, y hasta qué punto la cobertura vegetal que tiene ante sí ha invadido parcelas antes cultas, es decir, cultivadas.

Sea como fuere, y sin negar en modo alguno la importancia que ha cobrado el turismo como fuente de ingresos para la Sierra, los humildes refugios que ilustran este escrito deben al menos servir para lanzar una mirada más aguda sobre nuestra comarca, una visión que más allá de servir para conservar estas construcciones que sin duda pueden recaer bajo el manto protector de la denominada Arqueología industrial, permita atisbar otros recursos que propicien algo más que el simple recreacionismo de unos oficios definitivamente transformados.



Hidroeléctrica del Guadiela

C/. San Martín de Porres, s/n
Telfs.: 969 313 110 - 969 313 126
969 313 161 - 969 313 241

Puente de Vadillos (Cuenca)